

ARTIGOS

BARRIO DE MONTSERRAT: TERRITORIO TIPOGRÁFICO (1780 Y 1871)

FABIO EDUARDO ARES*

Resumen: Montserrat, en el casco histórico de Buenos Aires, también fue el barrio de las imprentas, puesto que allí se inauguró en la Ciudad el “arte de Gutenberg”, pocos años después de que fuera designada capital del Virreinato del Río de la Plata – esto sucedió en 1780, doscientos años después de la fundación de Juan de Garay, y a casi doscientos cincuenta años de que América tuviera su primer taller de impresión en México. Pero además, desde 1815, finalizado el monopolio de la Imprenta de Expósitos, fue la zona elegida para instalar nuevas estampas, y a partir de 1827, también las litografías, que introducen en nuestro país la novedosa técnica de impresión ideada por Johann Senefelder. Este trabajo ilustra brevemente sobre la apertura de diferentes talleres en la zona, su aporte a la historia gráfica nacional, las personalidades involucradas, y un panorama de los adelantos técnicos en materia de impresión hasta 1871, año en que comienza a funcionar el obrador de fundición de tipos móviles de Ángel de Estrada, establecimiento que sin dudas cambiará el acceso a diferentes letrerías por parte de la creciente industria gráfica y editorial argentina de finales del siglo XIX.

Palabras-clave: Imprenta; Tipografía; Historia.

* Investigador y profesor ordinario de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), y diseñador e investigador de la Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, Buenos Aires, Argentina (DGPelH). E-mail: <fabioares_dcv@yahoo.com.ar>.

Abstract: *Montserrat Neighborhood: typographic territory (1780-1871). Montserrat, in the historic center of Buenos Aires, was also the printers' neighborhood, place where the "art of Gutenberg" was settled. This event took place a few years after Buenos Aires was named capital of the Viceroyalty of the Río de la Plata, in 1780, two hundred years after its foundation by Juan de Garay and almost two hundred and fifty years after America had its first print shop in Mexico. In addition, since 1815 when the monopoly of "Real Imprenta de Niños Expósitos" (Royal Orphan Children Printing Office) ended, Montserrat was the area where new printing offices were settled, and since 1827 lithographs were introduced in our country using the novel printing technique created by Johann Senefelder. This paper briefly illustrates about different offices opening in the area. Its contribution to the national graphic art story, the personalities involved, and an overview of the technical developments in printing tasks until 1871, when it starts running the type foundry workshop of Angel Estrada. That workshop undoubtedly changed the access of the flourishing printing and publishing Argentina industry to different types, in the late nineteenth century.*

Key-words: *Letterpress; Typography; History.*

Introducción

El barrio de Montserrat se constituyó en el corazón de la vida comercial, política y social de la ciudad de Buenos Aires, por lo tanto, no es de extrañar que gran número de imprentas se hayan instalado dentro de sus límites. Esto lo definió como un territorio propicio para enfocar nuestras investigaciones tipográficas, por lo

menos hasta los tiempos de mayor expansión de la actividad gráfica, que requirió emplazamientos más amplios, ya que muchos establecimientos se transformaron en pujantes industrias, fenómeno que sucedió a partir de 1880.

La apertura de imprentas y editoriales en el área sigue una histórica tradición iniciada en el siglo XVIII por la Imprenta de Niños Expósitos. Pero el vínculo entre las artes gráficas y el barrio fue más cercano desde mediados del siglo XIX, y fue propiciado por varios factores, entre otros:

- un contexto político y económico favorable para dicha actividad a partir de la caída del régimen federal.
- la cercanía de este espacio con la Plaza Mayor y la zona comercial porteña.
- la llegada de las nuevas tecnologías del rubro, una renovación impulsada por el proceso de industrialización que se experimentaba en los centros más desarrollados del mundo.
- el inicio de un proceso inmigratorio que cambió el perfil social de la Ciudad y demandó nuevas formas de comunicación y acceso a la información escrita.

El *Almanaque comercial y guía de forasteros para el Estado de Buenos Aires* impreso por *La Tribuna* en 1855, y la *Gran Guía de la Ciudad de Buenos Aires* editada por Hugo Kunz en 1886, nos permiten apreciar la concentración de empresas y negocios vinculados con la impresión.

En el primero se destacan diez imprentas: De *La Tribuna*, De *El Nacional*, Constitución, Republicana, Del Pueblo, Imprenta y Librería de Mayo, Del *British Packet*, Americana, Litografía J. Pelvilain y la Hispano Americana.¹

Por otra parte, en la mencionada guía, según sostiene la profesora Lidia González

[...] abundan las compañías litográficas y encuadernadoras, como la firma Wiengreen, en Moreno 73/77, y el establecimiento litográfico ítalo platense de Baratelli y Cerri, sobre Bolívar 104/106. Martín Biedma tenía su tipografía e imprenta en la calle Belgrano 133,135 y 139, donde residía con su familia, perpetuando la antigua tradición de la élite de reunir los negocios y la residencia familiar en un mismo edificio, costumbre que también llevó a cabo su pariente Ángel de Estrada.²

A continuación, recorreremos un camino que nos llevará a través de la apertura de las primeras imprentas en la zona de Montserrat; los condicionantes de su instalación, aprovisionamiento y funcionamiento, al ritmo de los acontecimientos históricos y de los cambios radicales que se dieron en materia tecnológica, hasta un momento que consideramos fundamental y determina un quiebre en la actividad: el inicio de la producción de tipos móviles y la venta de maquinaria gráfica por parte de la firma Ángel Estrada. Estos aportes, sumados a los profundos cambios sociales y culturales que trajeron la inmigración y el modelo educativo implementado por

¹ *Almanaque comercial y guía de forasteros para el Estado de Buenos Aires*. Buenos Aires: Imprenta de la Tribuna, 1855, p. 115.

² GONZÁLEZ, Lidia G.; CONDOLEO, Sandra. *La Editorial Estrada. Montserrat: Barrio fundacional de Buenos Aires*. Buenos Aires: DGPelH, 2012, p. 129.

Domingo Faustino Sarmiento, cambiarán definitivamente el perfil de los establecimientos de impresión, que además de especializarse, diversificarse y en algunos casos transformarse en industrias, se instalarán en otras áreas de la Ciudad.

La primera imprenta

Fue a instancias del intendente de Ejército y de la Real Hacienda, Manuel Ignacio Fernández, del primer librero de Buenos Aires José de Silva y Aguiar, y del propio virrey Juan José de Vértiz, que por iniciativa, o conveniencia, se trajo desde la ciudad de Córdoba la prensa y los accesorios que estaban en poder de los franciscanos tras la expulsión de la orden jesuita de los dominios españoles, en 1767.

Lo cierto es que el 21 de noviembre de 1780 se produjo la apertura del establecimiento con la denominación de Real Imprenta de Niños Expósitos –llamada así porque parte de sus ganancias se destinaron a la recientemente creada Casa de Expósitos–, con el objetivo inicial de producir impresos administrativos; pero de inmediato también estampó numerosas obras religiosas y material educativo, además de impresos menores, como carteles para los toros y convites.

En sus inicios se ubicó en una vieja propiedad que se acondicionó especialmente, a espaldas del Real Colegio, en la esquina de San José y San Carlos (hoy calles Perú y Alsina), para mudarse

luego, a partir de 1783 a su ubicación definitiva, a escasos metros de allí, a San José y San Francisco (hoy calles Perú y Moreno), donde se construyeron las Casas Redituantes, propiedades destinadas para la renta que también albergaron a distintas instituciones públicas, y donde actualmente funciona la Comisión Nacional de la Manzana de las Luces.

Así Perú fue la calle “De la Imprenta”, tal cual nos cuenta Alberto Piñeiro en su obra *Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*, “[...] se menciona como “la calle que hoy se dice de la Imprenta” en la *Memoria autógrafa de Cornelio Saavedra*. [...] La denominación, de carácter popular, se origina en la Real Imprenta de Niños Expósitos [...]”.³

Entrando por la esquina se accedía a una gran tienda, una sala de unos seis metros donde funcionaba la librería que vendía productos del taller; más atrás se encontraba la sala de composición, y luego la de impresión, con la prensa y sus útiles, una organización propia de las primeras imprentas. La casa tenía también dos cuartos más, cocina y patio con pozo.

A lo largo de cuarenta y cuatro años de ejercicio, la casa imprimió los primeros periódicos de la Ciudad, el *Telégrafo Mercantil*, *Rural*, *Político*, *Económico e Historiográfico* y el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*, que además de informar e

³ PIÑEIRO, Alberto Gabriel. *Las calles de Buenos Aires: sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*. Buenos Aires: IHCBA, 2005, p. 137.

ilustrar a la sociedad, difundieron las ideas libertarias que servirían de base a los acontecimientos de 1810. Casi frente a sus puertas se produjeron los enfrentamientos que detuvieron a las columnas de Denis Pack y Henry Cadogan durante la Defensa de Buenos Aires, en las Invasiones Inglesas, mientras el taller imprimía bandos y proclamas a destajo hasta destruir casi por completo su material tipográfico. Renovadas sus letrerías, y con la nueva prensa traída desde Montevideo a partir de la derrota británica de 1807, el taller porteño festejó el triunfo y a sus héroes a través de una extensa producción impresa.

Fue protagonista de la Revolución de Mayo de 1810, de la mano del morenista Agustín Donado, anunciando la caída de la Junta de Sevilla, y editando la *Gaceta de Gobierno*, el *Correo de Comercio*, de Manuel Belgrano, el *Contrato Social*, de Jean-Jacques Rousseau, y una vez instalada la Junta, la *Gazeta de Buenos Ayres*, órgano oficial del nuevo gobierno y su publicación paradigmática.

Imagen 1. *Gazeta de Buenos Ayres* publicada en 1816.



Fuente: Documento perteneciente del autor.

A partir de allí, acompañó cada modelo gubernamental, hasta su paulatina decadencia, cierre y reorganización, para convertirse en la Imprenta del Estado por decreto del gobernador Bernardino Rivadavia en 1824.

A partir del Estatuto Provisional del 5 de mayo de 1815 que dispuso la libre instalación de imprentas, se abrieron nuevos establecimientos tipográficos en Buenos Aires, pero ninguno alcanzó la trascendencia de la Imprenta de Expósitos, verdadero hito cultural de la historia porteña.

Apertura de nuevas imprentas en la Ciudad

El 24 de julio de 1815, treinta y cinco años después de la apertura del taller de Expósitos, se inauguró la segunda imprenta de Buenos Aires con el nombre de Manuel José Gandarillas y Cía. Su propietario fue un integrante del Cabildo, el comerciante Diego Antonio Barrios, y la dirección estuvo a cargo de Manuel José Gandarillas y Diego José Benavente.

El gobierno de Ignacio Álvarez Thomas, Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, apoyó a la nueva imprenta dándole la edición de la *Gazeta*. El taller editó los números 15 al 20, entre el 5 de agosto y el 20 de septiembre.

Allí se imprimió el primer número del periódico *El Censor*, publicación del gobierno, que saldría hasta noviembre de 1816; el semanario *La Prensa Argentina*; y los números 4 al 16 de *El Redactor* del Congreso Nacional, otra publicación impresa antes en el taller de Expósitos. Además fue pionera en la producción de naipes, aprovechando la exención de impuestos que regía para este rubro. A través de *La Prensa Argentina*, la casa anunciaba entonces:

[...] la imprenta de este periódico ha recibido un surtido de letras abundantísimo con acentos y demás notas que carecía. Tiene dos prensas de excelente estructura y varias figuras alusivas, como para funerales, bodas, etc. Se halla este establecimiento en estado de abastecer los deseos más vastos de este pueblo y de las provincias todas.

En 1817, tras el alejamiento de Gandarillas hacia Chile, la razón social del establecimiento cambió a Imprenta de Benavente y Cía.

En 1816, un exdirector de la *Gazeta*, Vicente Pazos Silva, abrió un taller denominado Del Sol, y editó los periódicos *La Crónica Argentina* y *El Observador Americano*.

Más tarde abrió sus puertas la conocida Imprenta de la Independencia, de cuyas prensas saldrían numerosas piezas oficiales, algunos números de la *Gazeta* y el periódico *El Independiente del Sud*.

Hacia 1819 comenzó a funcionar la Imprenta de Álvarez y Cía., que editó varios periódicos como *El Americano*, y al año siguiente, y por poco tiempo apareció la Imprenta de Phoción. En 1822 se instala la Imprenta del Comercio, y en 1823, la denominada Sres. Hallet y Cía., editores de *La Gaceta Mercantil*.

Cuando la tipografía de los Niños Expósitos cerró sus puertas, había otras seis imprentas en Buenos Aires.

Letras “prestadas” para organizar la Nación

La introducción de material tipográfico, al igual que la importación de papel, seguiría los vaivenes políticos y económicos de la flamante Nación, y esta tarea, recayó en gente enviada a Europa especialmente o bien en casas importadoras – como las conocidas Curt Berger y Cía., Hoffmann & Stocker, y Serra Hermanos.

Guillermo Furlong indicó que pudo haber sido italiano.⁴ Si bien aún no hemos podido encontrar coincidencias en muestras italianas, tampoco hallamos estas tipologías en los muestrarios de letras españoles. La ausencia de acentos agudos en las composiciones (que se reemplazaron por graves), podría ser una evidencia de un origen no hispano. En 1784 se intenta traer nueva tipografía pero el pedido no prospera, y más tarde, en 1790 llega desde España, en la fragata San Francisco de Paula, una remesa de letras tras a la gestión de José Calderón.⁵

Marina Garone afirma que en el *Catecismo de doctrina christiana en guarani y castellano*, de Joseph Bernal, impreso en Buenos Aires en 1800, se utilizaron letras y ornamentos españoles, más precisamente de Antonio Espinosa de los Monteros⁶, cosa que he podido comprobar. Varios grados de letra y diversos ornamentos de este punzonista se encuentran en la producción del taller, especialmente a partir de la publicación de los primeros periódicos, desde 1801. Otro de los más destacados tipógrafos españoles también

⁴ A diferencia de sus colegas, el bibliógrafo Guillermo Furlong sostuvo que los materiales llegados a la ciudad de Córdoba en 1764 procedían de Italia, probablemente de Génova.

⁵ MEDINA, José Toribio. La imprenta en el antiguo virreinato del Río de la Plata. *Anales del Museo de La Plata*, La Plata: Talleres del Museo de La Plata, 1892, p. XVII.

⁶ GARONE GRAVIER, Marina. “La influencia de la Imprenta Real Española en América: el caso de México”, en *Imprenta Real Fuentes de la tipografía Española*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Dirección de Relaciones Culturales y Científicas, 2009, p. 87-102.

está presente en Buenos Aires a través de sus letrerías: Jerónimo Antonio Gil. Un claro ejemplo es la letra “letura” – que aparece en el espécimen de la Real Biblioteca de Madrid, de 1788, como n. 23.⁷

La guerra entre Francia y España dificultó la llegada de mercancías al Río de la Plata, entre ellas, material tipográfico y papel, hasta que en 1807 llegaron desde Montevideo la prensa y las letrerías de corte moderno de la Estrella del Sur, imprenta instalada allí por los ingleses durante las Invasiones. En 1815, la Banda Oriental realizará un nuevo aporte de materiales a la Imprenta de los Niños Expósitos: el 23 de junio de 1814 el gobernador Gaspar de Vigodet se rinde ante las tropas revolucionarias al mando de Carlos María de Alvear, poniendo fin al dominio español. El 25 de febrero de 1815, la imprenta de la ciudad de Montevideo, que meses atrás había dado a luz la primera publicación revolucionaria *El Sol de las Provincias Unidas o Gaceta de Montevideo*, fue traída a Buenos Aires y encomendada a José Rolland, arrendatario de Expósitos, con el nombre de Imprenta del Estado, un establecimiento de vida efímera, al cual se le agregaron dos prensas compradas al comerciante Diego Brittain.

Poco tiempo después, luego de la caída de Alvear, la imprenta fue devuelta a Montevideo por solicitud del Cabildo y la gestión

⁷ Biblioteca Real. *Caracteres de la Imprenta Real. Madrid*, 1788, s/n.

de Artigas, aunque se cree que no se enviaron todos los materiales,⁸ y que las prensas de Brittain terminaron engrosando el inventario de la Imprenta de Niños Expósitos.

En 1822 llega gran cantidad de tipografía desde Inglaterra con la clara intención de ampliar el taller de Expósitos para convertirlo en la Imprenta del Estado, hecho que ocurrió cuatro años más tarde,

[...] la imprenta aumentaba su material tipográfico con un completo surtido de tipos, procedente de Londres. Según *El Argos de Buenos Aires* [número 57, del 3 de agosto de 1822], pesaban más de 5.000 libras y tenían una gran variedad de emblemas y adornos, con todo lo necesario para cualquier clase de impresión en castellano u otros idiomas.⁹

Las prensas de madera comenzaron a reemplazarse por las de hierro, que agilizan la impresión y permiten trabajar formatos mayores de papel.

⁸ MEDINA, op. cit., 1892.

⁹ UGARTECHE, Félix de. La primera imprenta de Buenos Aires. *Artes Gráficas, órgano oficial de la sección artes gráficas de la UIA*. año 1, n. 3, edición extraordinaria, 1942, p. 51-63.

Imagen 2. La “Imprenta de la Patria”, una prensa de hierro atribuida erróneamente a la imprenta que funcionó en Córdoba entre 1764 y 1767 y cuyos útiles llegaron a Buenos Aires en 1780. Según un estudio de Patricio Gatti y Eric Desmiter fue fabricada en Viena entre 1848 y 1865.



Fuente: Fotografía del autor.

Proliferó gran cantidad de periódicos de corte político, y también abundaron las publicaciones burlescas —como las editadas por el padre Francisco de Paula Castañeda— aunque todas de efímera duración. Hasta el año 1820 se editaron unos cien periódicos en la Ciudad.¹⁰

¹⁰ COSTA, María Eugenia. De la imprenta al lector. Reseña histórica de la edición de libros y publicaciones periódicas en Buenos Aires (1810-1900). *Revista Question*, UNLP. año 11, 23, 2009.

A partir del gobierno de Bernardino Rivadavia se produce la apertura de varios talleres, y la mayoría, dentro de los límites del actual barrio de Montserrat. En 1825 se inaugura la importante Imprenta Argentina, a cargo de Pedro Ponce otro ex arrendatario del establecimiento de los Expósitos en donde se imprimía el *Diario de la Tarde*. En 1827 abre sus puertas Douville et Laboissière, primera casa litográfica porteña de duración efímera, y al año siguiente, el famoso establecimiento litográfico de César Hipólito Bacle, luego Litografía del Estado que se ubicó frente a la Plaza de la Victoria.

En tiempos de Juan Manuel de Rosas, existieron varias imprentas que trabajaban bajo la atenta mirada y censura del régimen federal. Pedro De Angelis, editor a cargo de la Imprenta del Estado y de distintas publicaciones oficiales, como el diario *La Gaceta Mercantil*, aparece como una figura paradigmática de este período. Por entonces, la impresión manual comienza lentamente a dejar paso a la mecanización y la fuerza del vapor – la primera máquina motorizada¹¹ llega desde Robert Hoe & Co, de Estados Unidos en 1841, y aún se conserva en el Complejo Museográfico Enrique Udaondo, de la localidad de Luján.

¹¹ En el expediente del mueble, redactado a partir de su donación, existe una carta de la Sociedad Tipográfica Bonaerense fechada el 26 de abril de 1926, que afirma que en un número especial editado por el mencionado periódico aparece: “Nos es muy grato anunciar que el número de hoy [...] hemos dado principio a la impresión en prensa movida a vapor; ensayo que no tenemos noticias haberse hasta ahora practicado en ninguna otra parte de la América del Sur.”

Luego de la Batalla de Caseros y a partir de la “organización nacional” en Buenos Aires se inauguran nuevas instituciones. El historiador Domingo Buonocuore define esta etapa como el comienzo de la “edad de oro del libro nacional”, se abren varias librerías e imprentas que luego serán grandes casas editoriales. Aparecen, además, unos treinta nuevos periódicos, muchos de ellos destinados a las crecientes colectividades de inmigrantes europeos. Varias imprentas trabajarán exclusivamente para la impresión de periódicos destinados a las colectividades.

Benito Hortelano, tipógrafo y editor español, se instaló en 1852 con una librería e imprenta llamada Hispano Americana; editó periódicos como *El Español*, o *Los Debates*, dirigido por Bartolomé Mitre, y obras como la *Historia de España*, pero además, como librero, fundó el Casino Bibliográfico – una verdadera biblioteca popular –, y como empresario teatral, la sala de teatro El Porvenir, donde se representaron varias obras españolas. Son imperdibles sus *Memorias*, en donde relata los pormenores de su vida y negocios en Buenos Aires entre 1849 y 1860, haciendo una excelente contextualización política, económica y cultural. Por esos años, recibió al tipógrafo madrileño Antonio Serra y Oliveres, autor del *Manual de la tipografía española, o sea arte de la imprenta*, una obra indispensable para el estudio de la disciplina en España, y que, sin dudas, empujó a Hortelano a escribir su propio trabajo, el *Manual de Tipografía para Uso de los Tipógrafos del Plata*, editado en 1864.

En 1853, Carlos Casavalle, que había sido tipógrafo de Pedro Ponce, instala un modesto taller de imprenta que luego se transforma en una empresa próspera. Editó numerosas obras de autores nacionales como José Rivera Indarte, Marcos Sastre, Esteban Echeverría, Juan María Gutiérrez y Bartolomé Mitre. Y en 1862, tras un breve paso por Paraná, donde trabajó imprimiendo para el gobierno, funda la Imprenta y Librería de Mayo, centro de una tertulia frecuentada por importantes personalidades de la cultura y la política nacionales, como Juan María Gutiérrez, Rafael Obligado, Vicente Fidel López, Bartolomé Mitre, Nicolás Avellaneda, y Domingo Faustino Sarmiento, y de bibliófilos como Antonio Zinny y Vicente Quesada.

José Alejandro Bernheim, un tipógrafo y periodista alsaciano que llegó a Montevideo en 1850, prensista de la imprenta volante del Ejército Grande de Urquiza durante la campaña previa a Caseros, y después organizador de la Imprenta del Estado de Corrientes junto a Pablo Emilio Coni, llegó a Buenos Aires en 1854 y estableció en la calle Defensa 73 la Imprenta del *British Packet*. Allí publicó el *Anuario general del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración de Buenos Ayres*, primera publicación de este tipo en la Ciudad. Años más tarde se asoció a Martín Boneo, propietario de la Librería Argentina, agregando imprenta y litografía, y en 1865, registró una sociedad anónima para crear la primera fundición de tipos de nuestro país, imprenta tipográfica y litográfica, en la calle Belgrano 126 (entre Bolívar y Perú), según el *Manual* de Hortelano:

Es el primero y único establecimiento en su género. Tiene una máquina de dos cilindros de gran tamaño, una mecánica única en su clase, chica, prensas, fundición de tipos, estereotipía, máquina única también en su clase movida por el vapor para la Litografía. Esta casa surte de tipos, adornos, viñetas, *clichés*, y reproduce toda clase de láminas.

Bernheim editó importantes obras nacionales, pero se especializó en la publicación de periódicos y diarios de colectividades como *The British Packet and Argentine News* y *Le Courrier de la Plata*, que garantizaban la suscripción de los extranjeros y a su vez evitaban involucrarse en la política local. También publicó periódicos locales, como *El Censor*, *El Mosquito*, o el exitoso *La República*, que inauguraría el sistema de venta callejero, en manos de los canillitas.

A comienzos de 1863, Coni abre la imprenta que lleva su nombre y comienza con una verdadera dinastía –luego se asociará a sus hijos que más tarde le sucederán en el negocio– que se encargará fundamentalmente de las ediciones científicas, como los anales y revistas de distintas asociaciones científicas y profesionales, pero además edita varios textos escolares de aritmética, gramática, lectura y geografía, de autores nacionales como Sarmiento y Marcos Sastre.

Evidentemente, había nacido un nuevo destinatario para estas producciones, y esto fue gracias a la creciente alfabetización de la población y a su demanda de nuevos materiales de lectura.

Los impresos de la casa Coni se distinguieron por su elegancia y sobriedad, y adoptaron los cánones tipográficos del género. Además, la firma trajo operarios franceses especializados en las artes gráficas.

Imagen 3. Tipos móviles hallados durante la excavación arqueológica realizada entre 1989 y 1990, en la Imprenta Coni.



Fuente: Gentileza del Dr. Daniel Schávelzon, DGPelH, Buenos Aires.

En 1864, el litógrafo alemán Guillermo Kraft, funda un pequeño taller a pasos del límite barrial, en la calle Reconquista 83, que luego se transformará en uno de los establecimientos más importantes de la industria nacional. Hacia 1880, su Imprenta y Litografía sería reconocida en todo el continente por su perfeccionada técnica de impresión polícroma y sus fototipias, y además por especializarse en la fabricación de libros en blanco, y la impresión de papel moneda, estampillas, títulos y billetes de lotería.

Desde 1885 editará la guía comercial *Anuario Kraft*. La casa introdujo la primera máquina litográfica, luego las primeras máquinas rotativas, y por último, tuvo la iniciativa de utilizar máquinas para composición de monotipos.

Otro editor paradigmático de Buenos Aires, Jacobo Peuser, no se instala con su Librería Nueva en el barrio de Montserrat, pero en 1868 compró la librería de Bernheim, ubicada en Moreno 130. Su establecimiento de impresión fue el primero en introducir la linotipia hacia fines del siglo XIX.

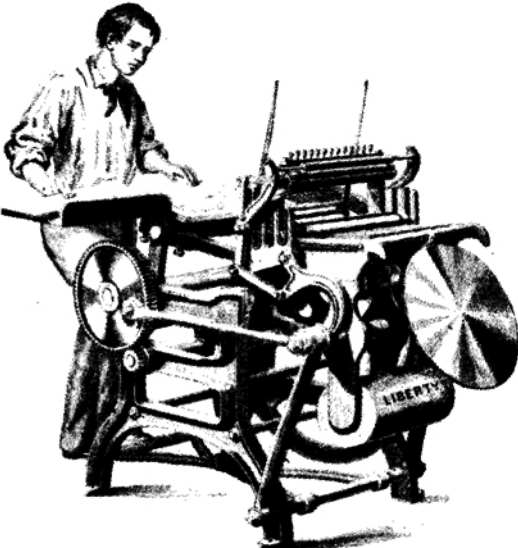
En 1869, Ángel de Estrada fundó la firma comercial que fue el origen de la editorial que lleva su nombre. Sus primeras actividades fueron la representación de maquinaria europea y norteamericana para la industria gráfica y la fundición de tipos móviles para la impresión tipográfica, que acercaron sus productos a los pequeños establecimientos gráficos de la ciudad, y especialmente a los del interior del país.

La Minerva a pedal, la más pequeña máquina tipográfica, revolucionó la producción gráfica al generalizarse su uso entre los pequeños talleres, y la planocilíndrica Marinoni se transformó en la más popular del país – en Buenos Aires la tuvieron La Nación, La República, y La Tribuna entre otros talleres, y en el interior, se enviaron a las provincias de Corrientes, Entre Ríos, Córdoba y Mendoza.

Imagen 4. Aviso en que se ofrece una minerva tipográfica Liberty, aparecido en el muestrario editado por Estrada en 1875.

DEPOSITO DE MAQUINAS Y UTILES DE IMPRENTA 89

LA MINERVA
LA MAS PEQUEÑA DE LAS MÁQUINAS TIPOGRÁFICAS
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL



TIRAJE 1,200 POR HORA

La máquina se mueve con el pie accionado de un pedal; pero está igualmente dispuesta para recibir la transmisión de un motor. Llámase la atención por su elegancia, y la facilidad de su trabajo, y puede ser colocada ventajosamente en cualquier imprenta, como puede verse en la Sala de la Exposición Florida 30, en la imprenta de la Tribuna y en el Pasaje Argentino, donde funcionan las primeras de estas máquinas vendidas por nosotros.

Dimensiones

Núm. 1 - 35 cent. de largo por 18 cent. de ancho
 " 2 - 35 " " " 25 "
 Arreos que acompañan la máquina: 2 ramos, 6 alfileres, 1 uñe para cilindros, 1 guía para litras y tarjetas, y 1 caja para recibidos, regletas de bronce y diversos útiles.

Advertencia

Podemos igualmente ofrecer las máquinas norteamericanas, que se asemejan a la Minerva.

Siendo agentes de la fábrica de estas máquinas, pediremos por cualquier número que el comprador desee y no se halle en nuestros almacenes, mediante una módica comisión.

Fuente: Colección DGPeIH.

La fábrica de caracteres, denominada Fundición Nacional de Tipos para Imprenta¹², se ubicó en un local con frente a Belgrano 286 de la antigua numeración (entre las calles Piedras y Tacuarí), luego Belgrano 204. Contrariamente a lo que suele afirmarse, no fue la primera fundición de letra de nuestro país, lugar que ocupó desde 1865 el establecimiento del mencionado Bernheim, situado en Belgrano 126.¹³

Observaciones finales

Como pudimos apreciar, Montserrat se constituyó en la zona natural para el desarrollo de la primera actividad gráfica porteña, al ritmo de la política, la economía, la cultura y las novedades tecnológicas hasta más allá de mediados de siglo XIX.

¹² Acaba de publicarse un libro que incluye un artículo de mi autoría sobre esta fundición: ARES, Fabio Eduardo. Fundición Nacional de Tipos para Imprenta. *Montserrat: Barrio fundacional de Buenos Aires*. Buenos Aires: DGPelH, 2012, p. 120-127.

¹³ Según el *Manual de Tipografía para Uso de los Tipografos del Plata*, de Benito Hortelano. Buenos Aires, Antiguo Impresor y Editor de Madrid y Buenos Aires, 1864, p. 85: “Es el primero y único establecimiento en su género. Tiene una máquina de dos cilindros de gran tamaño, una mecánica única en su clase, chica, prensas, fundición de tipos, estereotipía, máquina única también en su clase movida por el vapor para la Litografía. Esta casa surte de tipos, adornos, viñetas, clichés, y reproduce toda clase de láminas”. En los pies de imprenta de las obras impresas en la casa de Berheim – pudimos ubicar ediciones aparecidas entre 1871 y 1878 – puede leerse: “Imprenta, Litografía y Fundición de Tipos a Vapor”, “Sociedad Anónima de Tipografía, Lit. y Fund. de Tipos”, o “Imprenta, Lit. y Fundición de Tipos de la Sociedad Anónima”.

Más tarde, la venta de maquinaria y la producción local de caracteres tipográficos facilitaron el aprovisionamiento de los pequeños talleres de imprenta, que rápidamente se diseminaron por todos los barrios de Buenos Aires, generalmente a cargo de tipógrafos que tras acumular un pequeño capital, dejaron su empleo en establecimientos mayores y se independizaron con su propio negocio.

Estos factores, sumados a los cambios demográficos y culturales que sufrió la Ciudad, propiciaron el surgimiento de grandes establecimientos gráficos y editoriales hacia fines del siglo XIX, que se encargaron de la producción a gran escala de diarios y revistas, envases y papelería comercial, pero además, de todo el proceso industrial (desde la composición hasta la encuadernación). Esta nueva industria gráfica no eligió Montserrat para mudarse o instalarse, sino que optó por lugares más alejados, especialmente hacia el sur, en el barrio de Barracas, el territorio elegido por las artes gráficas aún en la actualidad.

Referencias Bibliográficas

ARES, Fabio Eduardo. *Expósitos. La tipografía en Buenos Aires. 1780-1824*. Buenos Aires: DGPeIH, 2010.

_____. Fundación Nacional de Tipos para Imprenta. *Montserrat. Barrio fundacional de Buenos Aires*. Buenos Aires: DGPeIH, 2012.

BADOZA, María Silvia. De la integración vertical al mercado: el taller de artes gráficas de la Compañía General de Fósforos en las

- primeras décadas del siglo XX. *Estudos Ibero-Americanos*, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, v. XXXIV, n. 2, 2008.
- BUONOCUORE, Domingo. *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires*. Buenos Aires: El Ateneo, 1944.
- COSTA, María Eugenia. De la imprenta al lector. Reseña histórica de la edición de libros y publicaciones periódicas en Buenos Aires (1810-1900). *Revista Question*, UNLP, año 11, 23, 2009.
- FURLONG CARDIFF, Guillermo S. J. *Historia y Bibliografía de las Primeras Imprentas Rioplatenses. 1700-1850*. Tomo I, Buenos Aires: Guaranía, 1953.
- HORTELANO, Benito. *Memorias de Benito Hortelano (Parte argentina). 1849-1860*. Buenos Aires: Eudeba, 1973.
- MEDINA, José Toribio. La imprenta en el antiguo virreinato del Río de la Plata. *Anales del Museo de La Plata*. La Plata: Talleres del Museo de La Plata, 1892.
- GRUSS, Viviane Inés Oteiza. Bibliotecas y periódicos de inmigración. Una reflexión basada en el estudio del periodismo francés. Disponible en: <www.bn.gov.ar/descargas/recursos/colectividades/13-oteiza.pdf>. Acceso en: 10 dez. 2011.
- RUIZ, Diego Alberto. *Los Niños Expósitos: primera imprenta de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones BP, 2005.
- UGARTECHE, Félix de. *La primera imprenta de Buenos Aires. Artes Gráficas, órgano oficial de la sección artes gráficas de la UIA*. año 1, n. 3, edición extraordinaria, 1942.

Fuentes

Almanaque comercial y guía de forasteros para el Estado de Buenos Aires. Buenos Aires: Imprenta de la Tribuna, 1855.

BIBLIOTECA REAL. *Caracteres de la Imprenta Real*. Madrid, 1788.

GARONE GRAVIER, Marina; PÉREZ SALAS, María Esther (comps.). *Las muestras tipográficas y el estudio de la cultura impresa*. México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Ediciones del Ermitaño [en prensa].

GONZÁLEZ, Lidia G.; CONDOLEO, Sandra. *La Editorial Estrada. Montserrat. Barrio fundacional de Buenos Aires*. Buenos Aires: DGPeIH, 2012.

HORTELANO, Benito. *Manual de Tipografía para Uso de los Tipógrafos del Plata*. Buenos Aires, Antiguo Impresor y Editor de Madrid y Buenos Aires, 1864. Colección Biblioteca de Maestros.

KUNZ, Hugo (ed.). *Gran Guía de la Ciudad de Buenos Aires*. Hugo Kunz y Cía, 1886.

PIÑEIRO, Alberto Gabriel. *Las calles de Buenos Aires: sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*. Buenos Aires: IHCBA, 2005.

Recebido em 13 de agosto de 2011; aprovado em 14 de dezembro de 2011.